

## Naciones culturales vs. naciones imaginadas en la poesía del Caribe colombiano

Graciela Maglia

Universidad Javeriana, Colombia

[gmaglia@javeriana.edu.co](mailto:gmaglia@javeriana.edu.co)

La emergencia del discurso de resistencia cultural de la costa atlántica<sup>1</sup> colombiana, representa la temprana inscripción de una identidad híbrida<sup>2</sup> minoritaria que visibiliza la periferia frente al centro hegemónico andino, problematizando el concepto estrecho y abstracto de identidad nacional en Colombia<sup>3</sup>. Este marginal *locus de enunciación* representa una singular toma de posición dentro del campo literario nacional en los años treinta, cuando contextualmente irrumpen los primeros reclamos identitarios del *negrismo*<sup>4</sup> francófono y anglófono y cobra inusitado protagonismo la llamada *poesía negra*<sup>5</sup>. A través de una verdadera estética de resistencia, el Caribe pone en verso la patencia del mundo americano, mientras los poetas capitalinos riman al compás de la musa imperial<sup>6</sup> en un verdadero contrapunto entre la comunidad imaginada de la nación y la comunidad real de las regiones.

Mientras las capitales latinoamericanas, de espaldas al país, se empeñaban en legitimarse simbólicamente ante al centro hegemónico con una poesía de carácter evasivo y perfil estetizante, las minorías regionales daban una respuesta artística a los problemas sociales del continente. La poesía europeizante de los centros capitalinos constituye otro de los rostros del modelo republicano y la retórica patriótica. En efecto estamos frente a una idea importada de nación y a un lenguaje prestado para expresarla.

---

1 No podemos ignorar el debate terminológico que prefiere la denominación de Caribe colombiano frente a la de Costa Atlántica, haciendo énfasis en la unidad cultural que mantiene esa región del país con el metarchipiélago caribeño, para decirlo con un término del ensayista cubano Antonio Benítez Rojo en *La isla que se repite*,. Ediciones Norte. Hanover, 1989. Cfr. Avella, Francisco. “Bases geohistóricas del Caribe colombiano” Cartagena de Indias, *Aguaita, Revista del Observatorio del Caribe colombiano*, N°3. Junio del 2000.

2 Cfr. De Mojica, Sarah, “Sujetos híbridos en la literatura puertorriqueña: *Daniel Santos* y *Yo-yo Boing*. Literaturas heterogéneas y créoles”, *Revista de Crítica literaria latinoamericana*, año XXVIII, N°56, 2° Semestre, 2002. La autora retoma la polémica alrededor de los conceptos de heterogeneidad e hibridación que adelantara Cornejo Polar, entre otros. Según esta discusión, la de heterogeneidad sería una categoría de análisis apta para estudiar fenómenos socio-culturales en la zona Andina y la de hibridación sería más apropiada para comprender el Caribe.

3 Ana Pizarro incluye su reflexión sobre el Caribe en el marco de los procesos de la globalización, el fenómeno de las migraciones y el descentramiento de la noción estrecha de identidad, tema éste último, de interés central en la reciente investigación en América latina: “Se trata de un espacio identitario diferente, en movimiento, en instancias de negociación, de aceptación, rechazo y transformación entre dos y a veces más culturas”. En: *El archipiélago de fronteras externas*. Santiago de Chile, Editorial Universidad de Santiago, 2002.

4 Cfr. López Morales, Laura, *Literatura francófona II: América*, México. F.C.E., 1996.

5 Pamiés, Alberto y Fernández de la Vega, Oscar, *Iniciación a la poesía afroamericana*, Miami, Ediciones Universal, 1973.

6 Cfr. Rodríguez-Luis, Julio, “Literary Production in the Hispanic Caribbean”, *Callaloo*, Volume 0, Issue 34. Johns Hopkins University Press, 1988, p132-46, El texto analiza la historia literaria de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo a la luz de la reflexión de Alejandro Losada, *La literatura latinoamericana en el Caribe*, Berlín, Lateinamerika-Institut der Freien Universität Berlin. Ed. 1983.

## I. Relatos de nación

A nation is a soul, a spiritual principle. Two things, which in truth are but one, constitute this soul or spiritual principle. One lies in the past, one in the present.<sup>7</sup>

Homi Bhabha

Con el advenimiento de la era republicana en Colombia, después del período independentista, se concibió una dimensión homogénea de nación y una identidad cimentada más en la instancia colectiva –vecindarios urbanos, palenques negros, repúblicas de indios- que en el ejercicio individual de la soberanía política. Tal es así, que en la reflexión sobre la incipiente nación, se habla más de una “legitimidad cosmopolita, universalista y abstracta”, al estilo de los discursos ilustrados del mundo europeo, especialmente de tradición francesa, que de particularidades raciales, socioeconómicas y culturales, distinciones que escapan a la concepción pública del ciudadano<sup>8</sup>.

En efecto, la consideración de las identidades socioculturales en esos momentos de emancipación, traía a la memoria la antigua sociedad discriminadora, injusta y dictatorial de la colonia. Del mismo modo, la remisión al pasado se asociaba con la tiranía metropolitana, de tal manera que la conciencia nacional del criollo republicano estaba sumida en una suerte de utopía y ucronía que no dejaba grietas para inscribir la diferencia. Esta desnuda identidad cívica era inasible y no despertaba adhesiones populares: fue necesario arroparla con la retórica patriótica e insertarla en los relatos de nación<sup>9</sup>.

Para que en un país exista nación tiene que haber un sustrato ideológico y demográfico homogéneo o susceptible de homogenización.<sup>10</sup> Según Benedict Anderson, la idea de pertenencia a una nación es imaginada por un pueblo a partir de un sentimiento construido por la conciencia solidaria edificada, a su vez, por la fuerza de los relatos que se leen en común: los grandes nacionalismos cobraron cuerpo a través de la cohesión que impulsó la lectura simultánea de las ideas impresas, instrumento poderoso de la constitución de una conciencia nacional uniforme. Hegel afirmaba que “los periódicos sirven al hombre moderno como un sustituto de las plegarias matutinas”<sup>11</sup> en la nueva religión de la nación.

Podríamos afirmar que en la Colombia de la gesta independentista, el verdadero sustrato homogenizador que integraba toda la población era la ideología católica contrarreformista. Por

---

7 “Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas, que en realidad son una, constituyen este alma o principio espiritual. Una reside en el pasado, la otra en el presente”.

8 Cfr. Uribe, María Teresa, “La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la Gran Colombia.”, Colom Gonzáles, Francisco (Ed.), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, Madrid, Iberoamericana. 2005. Volumen I.

El término *legitimidad cosmopolita* pertenece a Frédéric Martínez, *Nacionalismo cosmopolita, La referencia europea en la construcción nacional en Colombia*, Bogotá, Banco de la República. 2001 (nota de la autora).

9 María Teresa Uribe habla de tres relatos fundantes de la nación colombiana: el de *la gran usurpación*, con referencia a la conquista y dominación española; el de *la exclusión y los agravios*, relacionado con el *pathos* colonial y el relato de *la sangre derramada* que pergeña una visión trágica de la nación, asociada al componente bélico.

10 Batczko, Bronislaw, *Los imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1991.

11 Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993. “Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad o la *calidad de nación* –como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra- al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular” p. 21.

eso, al presidente Rafael Núñez le resultó imposible transplantar el ideal positivista importado de Europa y estructurado sobre la teoría del darwinismo social de Spencer: tuvo que adaptarlo al perfil religioso del país, como lo demuestra la letra del Himno Nacional, que responde al mismo tiempo a las dos ideologías:

Cesó la horrible noche/la libertad sublime/derrama las auroras/de su invencible luz./La humanidad entera,/ que entre cadenas gime,/comprende las palabras/del que murió en la cruz.

Himno Nacional de Colombia, Autor: Rafael Núñez.

Los estudiosos del concepto de *nación* mencionan su ambivalencia esencial; en efecto, el término denota una forma de identidad colectiva (noción etnológica), un principio de legitimación (categoría política) y además arrastra un sedimento de connotaciones valorativas (marco ético). Por otra parte, la nación moderna se concibió como uniforme, igualitaria y progresista, paradigma difícil de proyectar sobre las heterogéneas sociedades de herencia colonial, regidas por las reglas de exclusión/ inclusión económica, política y social establecidas por el régimen dominante<sup>12</sup>.

A falta de una identidad sustantiva que oficiara como referente integrador de la nación, en la Gran Colombia, territorio multiétnico y multicultural, se difundió un relato de nación construido a partir de un criterio geográfico, territorial. Este espacio paradisíaco, favorecido por la naturaleza y bañado por dos océanos -tan diferente del sitio remoto de donde procedían los usurpadores- poblaba el imaginario de la patria de esperanzadas promesas y despertaba sentimientos de orgullo y pertenencia.

Cuando se vistió esta imagen nuda con los relatos de nación, abrigábamos la esperanza de ver incluidas a las etnias marginales dentro de los mitos fundantes de la *patria*. Pero en cambio, descubrimos, por un lado, la invención de un *noble salvaje*, un referente retórico, considerado como un elemento más del paisaje americano, cuando no rechazado por representar la barbarie; y, por otro lado, la perpetuación de la invisibilización del negro. Mientras la *nomóteta*<sup>13</sup> capital andina se levantaba mirando al centro imperial foráneo, las regiones *maceradas aisladamente*<sup>14</sup> agonizaban en el olvido.

La legislación colonial no dejaba dudas sobre quiénes integraban el organismo social; la filosofía ilustrada de la Independencia gestó un ciudadano ideal y una sociedad homogénea en donde no la había. El patriciado de fin de siglo, en fin, mantenía escisión entre la teoría y la práctica, de tal modo que aunque igualitario y liberal, su gobierno sólo admitía a la *gente decente*, es decir, a la clase dominante económica y culturalmente.

Resabios de la concepción hidalga latían en la concepción liberal, que suplantó el distingo entre las clases fundado en el origen, por otro basado en la propiedad y la ilustración.<sup>15</sup>

El primer concepto republicano de nación, bajo cuya inspiración se legitimó la gesta independentista de la Nueva Granada, evolucionó hacia una concepción más pragmática impulsada por el naciente patriciado que nutrió la nueva clase dirigente decimonónica en Colombia: extendía su dominio entre el campo y la ciudad y renovaba alianzas venturosas con la burguesía local, sin perder el sesgo colonial y los modos señoriales, como bien correspondía a esta nueva aristocracia criolla. Sin embargo, seguía dejando excluido al pueblo mestizo, mulato y

12 Colom Gonzáles, Francisco (Ed), op. cit. p. 14-15.

13 La que establece las reglas del juego en el campo literario, Cfr. Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte*. Barcelona, Anagrama, 1995.

14 Término utilizado por Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo XXI 1987.

15 Romero, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Siglo XXI México. 1976, p. 207.

pobre.

Pero habría de gestarse en “esa otra sociedad” discriminada y anónima, entre “la chusma”, una conciencia popular de corte romántico, que se movía por pulsiones emocionales, intuitivas y volitivas y que necesitaba una lengua para expresarse por fuera de los conductos constitucionales en donde circulaba la voz democrática. Así surge la figura del caudillo carismático. La sociedad hidalga de la colonia dio paso al ímpetu liberal y al clamor romántico popular, sin embargo el régimen de propiedad de las tierras y de las minas no había cambiado, como tampoco se había modificado el sistema esclavista que los sostenía<sup>16</sup>.

El siglo XX ribetearía el continente americano del color de la aventura para el ojo imperial: por una parte, los capitales foráneos realizaran fuertes inversiones en el *granero del mundo*, proveedor de materias primas para las manufacturas del primer mundo y mercado promisorio para las mercancías extranjeras; por otra, el capital simbólico de la moda, la arquitectura y el gusto invadirá las ciudades del Nuevo continente, en especial las costeras.<sup>17</sup>

En Colombia, paralelamente al crecimiento de Barranquilla y Santa Marta, el puerto de Cartagena, que había sido puerta de entrada del mercado esclavista y boca de expendio del cargamento precioso con destino a la metrópoli española, protagoniza ahora, a comienzos del siglo XX un proceso de internacionalización y alto tráfico comercial. Sin duda entraba a grandes pasos la modernidad industrial.

## II. El fracaso de la nación

Las naciones modernas en América Latina son un producto del fortalecimiento del Estado y, como tales, sólo existen hasta la segunda mitad del siglo XIX e incluso en muchos casos después. Esta construcción tardía e incompleta reviste características dramáticas en el caso colombiano, lo que ha llevado a calificar su proceso como el de una nación a pesar de sí misma, el de un país fragmentado y una sociedad dividida, como un camino que no termina de recorrerse o, simplemente, como un proyecto fracasado

Oscar Almario García<sup>18</sup>

En efecto, en virtud de este retraso en la consolidación del Estado colombiano, en las regiones emergió una suerte de *identidad intermedia*, a medio camino entre las identidades provinciales y el nacionalismo de Estado, hecho que fue posible gracias a la matriz fuertemente regional de la historia colonial, “con una estructura social esclavista y aristocrática cuyo fundamental rasgo de identidad consistía en un rígido sistema de castas”. Este particular mosaico de las regiones opuso desde siempre resistencia a la centralización del país y dificultó el habitual proceso de transformación del patriotismo criollo en ideología nacionalista. Por otra parte, la mentalidad señorial de la clase dirigente y el continuismo del imaginario colonialista de origen hispánico constituyeron un indudable freno para la invención de la nación moderna en el país y una perpetuación de las castas socio-raciales imperante.

De esta manera, la relación entre etnia, Estado y nación se resuelve al comenzar el siglo XX con un monopolio representativo en manos de grupos etnocentristas y excluyentes, que se auto consideraban los únicos herederos legítimos de la gesta independentista, portavoces de la nacionalidad colombiana y portadores de la modernidad política, social y cultural del país.

---

16 Friedemann, Nina S. “Negros en Colombia: Invisibilidad y legitimidad de su identidad”. En: Colombia multiétnica y pluricultural. ESAP. Bogotá. 1991.

17 Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la Costa*, Bogotá, C. Valencia Editores, 1979-1986. 4 Volúmenes. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1979-1986.

18 “Etnias, regiones y Estado nacional en Colombia, Resistencia y etnogénesis en el Gran Cauca”, Colom Gonzáles, Francisco, Ed, op. cit., Volumen II): p. 802.

Alfonso Manera<sup>19</sup> sostiene que los mitos fundacionales de la nación se consolidaron y divulgaron a partir de los ocho volúmenes de la obra de José Manuel Restrepo, escrita en 1827<sup>20</sup>, “ficciones” que establecieron un paradigma historiográfico casi hasta finales del siglo XX. La tesis revisionista de Múnera sostiene, por una parte, que la construcción de la nación colombiana tuvo que enfrentarse desde un comienzo con la insoslayable falta de unidad política en la Nueva Granada; por otra parte asevera que:

no hubo una élite criolla con proyecto nacional, sino varias élites regionales con proyectos diferentes.

Por último, afirma que las etnias minoritarias, sin duda, tuvieron participación e incluso liderazgo en la revolución independentista.

Uno de los aspectos más interesantes planteados por el historiador cartagenero, se relaciona con la idea de que en Colombia hubo no una, sino varias *comunidades imaginadas* de nación, por supuesto dependiendo de las diferentes propuestas regionales y teniendo en cuenta que las áreas geográficas, verdaderas unidades socioeconómicas, determinaron hasta tal punto las idiosincrasias en el país que permitieron al antropólogo Peter Wade hablar de la “regionalización de la raza en Colombia”<sup>21</sup>. En efecto, a pesar de los cambios políticos que experimentó el país, las bases de la producción y las ideologías que ellas conllevan, permanecían inalterables. Se dará, sin duda, una evolución -pero lenta y accidentada- como por ejemplo, en el sistema básico de explotación agro-minera que marcó el territorio colombiano desde el reparto imperial.<sup>22</sup>

De este modo, y rubricada por la reflexión científica decimonónica, especialmente en la obra de Francisco José de Caldas y Pedro Fermín de Vargas<sup>23</sup>, quienes desde la élite colonial andina forjaron una imagen fronteriza de las *tierras ardientes* de Colombia, se proyectó un estereotipo negativo del habitante de las costas, de su cultura y de su lengua, ¡tan alejada del modelo filohelénico y filofrancés de la *Atenas Sudamericana* bogotana! y se consolidó el abismo regional, favorecido desde el origen por los pisos térmicos, la escarpada geografía del país y la dificultad de las comunicaciones premodernas.

En 1930, con la elección de Enrique Olaya Herrera, el país concluía medio siglo de dominación conservadora, inaugurada en 1880 con la presidencia de Rafael Núñez. La década acaba en 1940 con los infructuosos esfuerzos del gobierno liberal por solucionar el enfrentamiento partidista que cumpliría cien años en 1948, cuando estalla el conflicto económico, político y social en la masacre del Bogotazo, tristemente recordado por la muerte del líder popular Jorge Eliécer Gaitán.

---

19 Múnera, Alfonso. *El fracaso de la nación, Región, clase y raza en el Caribe colombiano* (1717-1810), Bogotá, Banco de la República/El Áncora Editores, 1998, p. 13-14. El primer “mito” establecido por Restrepo, sostiene que la Nueva Granada de la Independencia era una unidad política gobernada por la autoridad virreinal desde Bogotá; el segundo mito afirma que la élite criolla del virreinato, embanderada por el ideario republicano se rebeló contra el yugo español en 1810, pero *fracasó* debido a sus escisiones internas entre federalistas y centralistas. Por último, establece que la gesta independentista fue protagonizada exclusivamente por la clase dirigente local, sin intervención de las etnias subalternas, vale decir, sin el concurso de negros, indios y mulatos, quienes más bien eran prehispánicos. El autor continúa trabajando en esta línea en su nuevo libro: *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y de la geografía en el siglo XIX colombiano*, Bogotá, Planeta, 2005.

20 A saber: *Historia de la revolución de la República de Colombia*, Bogotá, Talleres Gráficos, Tercera edición, 1942-1950, (cita del autor).

21 Wade, Peter, *Blackness and Race Mixture, The dynamics of Racial Identity in Colombia*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1993, (cita del autor).

22 Cfr. el análisis de Nina Friedemann en relación con la evolución del sistema socioeconómico en el Pacífico colombiano, desde las *minas*, las *cuadrillas*, los *trancos*, *terrajés*, a partir del sistema de explotación de oro en el Virreinato.

23 Múnera, Alfonso. op. cit. p. 54.

Las reformas socialistas impulsadas por la nueva administración<sup>24</sup> *del país ganaban terreno en las sociedades urbanas, pero el campo continuaba atado al orden señorial de los conservadores, quienes en su afán por conquistar el voto rural, se alejaban cada vez de los verdaderos problemas del país, agudizados frente a la amenaza de conversión de América Latina en “República Bananera”. Los años treinta estarán signados por la protesta en contra del neocolonialismo norteamericano, favorecida soto voce por los aliados de las oligarquías locales.*

Mientras en el campo del poder se asistía al cierre de un siglo de alternancia liberal-conservadora con un creciente impacto de la violencia en el país, en el campo literario, la generación del cuarenta se encontraba en una encrucijada, al final de una tradición poética obsoleta y en surgimiento de una posición de vanguardia, representada por *Los Nuevos* y los poetas *Piedracielistas*, en la línea de renovación de que iniciara José Asunción Silva en el siglo XIX.<sup>25</sup>

En el campo literario nacional, Artel fue contemporáneo de los poetas de la generación de Piedra y Cielo: su obra es paralela a la obra de Aurelio Arturo, Eduardo Carranza, Arturo Camacho Ramírez, Jorge Rojas y Fernando Charry Lara. Valora otras posiciones contemporáneas dentro el campo del Caribe, como Claudio Mac Kay, Langston Hughes, Paul Laurence Dunbar, Luis Palés Matos y Nicolás Guillén, pero tiene reservas con Candelario Obeso.

Y aunque su poesía es más heterónoma que las del Caribe insular, reclama su posición de nomóteta:

Desde mi puesto de abanderado de un grupo humano [...] yo podría proclamar con orgullo, rasgando mi modestia personal, lo que han proclamado varios intelectuales del país: que soy el único intérprete fiel de mi raza en Colombia.

Su poesía busca prestigiar su etnia con la invocación de una africana mítica, pero carece de eco en las comunidades negras nacionales, dispersas, olvidadas por el gobierno central, vaciadas identitariamente, empobrecidas y reducidas a trabajos manuales.<sup>26</sup>

### III. La canción imposible de la afrocolombianidad

Estimados como *piezas de Indias* o como *negros*, los africanos que hicieron parte del vil comercio, así como sus descendientes fueron arte y parte del universo social que se iba conformando en territorios americanos. Es prodigiosa la tenacidad con que la voz, el genio y la expresión sociocultural de los descendientes de las muchas *naciones* fracturadas y deportadas por la trata forjaron una impronta indisoluble en el seno de las sociedades que alguna vez sólo

---

24 El presidente liberal José Hilario López intentó implementar un gobierno más progresista, sobre la base del modelo francés de la revolución burguesa de 1848, pero fracasó bajo la reacción negativa de los amenazados intereses conservadores. Otro intento fallido de modernización, estuvo constituido por “La revolución en marcha”, programa de reforma agraria lanzado durante la primera presidencia del liberal Alfonso López Pumarejo.

25 Cfr. Romero, Armando, *Las palabras están en situación*, Bogotá, Procultura, 1985.

26 En Colombia debemos distinguir las comunidades negras del Caribe, de aquellas de la costa Pacífica, así como de las comunidades *creoles*, en San Basilio de Palenque -en donde se habla criollo español- y en San Andrés Islas, en donde se habla criollo inglés, Cfr. Patiño Roselli, Carlos, *La criollística y las lenguas criollas en Colombia*, En *Thesaurus*, Tomo XLVII Mayo Agosto de 1992, Número 2, Colombia, Instituto Caro y Cuervo.

quisieron lucrarse de su trabajo esclavizado<sup>27</sup>.

La afrocolombianidad representa una minoría periférica, que inscribe su identidad híbrida conectada a un sustrato común cohesivo - África madre, sumada a la experiencia compartida (*shared experience*) del pasaje medio (*middle passage*) y de la esclavitud- frente al vacío identitario de un país fragmentado en cinco regiones geográficas y culturales, de las cuales política y económicamente sólo cuentan dos: la costa y los Andes.

*Tambores en la noche* (1940) de Jorge Artel irrumpe en el escenario de las letras colombianas cerrando una década en la que convivieron tres generaciones poéticas: la del Centenario, la de Los Nuevos y la de Piedra y Cielo, en el marco de la República Liberal. León De Greiff, Porfirio Barba -Jacob, Rafael Maya, Eduardo Carranza, Aurelio Arturo representarían, sin duda, otras tomas de posición dentro del campo literario nacional, frente a las cuales hace su apuesta la producción del vate cartagenero<sup>28</sup>.

Podríamos decir que Artel usa su máscara blanca para disimular un rostro racial y regional diferente; una máscara republicana<sup>29</sup> para ser oído en la capital andina y legitimar en el centro del país los reclamos de su raza. El ritmo, dimensión netamente ancestral, atraviesa un discurso que oscila entre la voz contestataria del *sujeto cultural* caribe y la retórica de corte neoclásico, sobre todo en el nivel léxico-semántico:

Aunque Artel manifiesta que todo poeta negro debería traducir “en su prosa las diferentes modalidades de ritmo, fuerza y espíritu raciales, que deben caracterizar la personalidad del escritor negro”<sup>30</sup>, *su estilo por cierto a veces solemne, himnico, con ecos de retórica neoclásica, y resabios de los poetas piedracielistas, de la Atenas Sudamericana, que lo inscriben dentro de los valores de una ideología republicana tardía.*

Leyendo su poesía reconocemos, por ejemplo, el slogan retórico (el pueblo te quiere a ti, Diego Lui) y su argumento *ad populum*, en referencia al congresista chocoano Diego Luis Córdoba.

En su prosa descubrimos metáforas ilustradas:<sup>31</sup>

Algo tan sólo comparable a la perfecta maquinaria moderna... que nos hace sentir el chasquido inicial de la chispa, la marcha acompasada de los émbolos, la propulsión incesante y armoniosa, como si al actuar este hombre todo en él obedeciese al funcionamiento de un calculado y preciso engranaje de motivaciones psíquicas e intelectuales.<sup>32</sup>

27 Mosquera, Claudia, Pardo, Mauricio y Hoffmann, Odile, “Las trayectorias sociales e identitarias de los afodescendientes”, *Afrodescendientes en las Américas, Trayectorias sociales e identitarias, 150 años de la esclavitud en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICANH, Institut de Recherche pour le Développement- IRD e Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos- ILSA, Colombia, 2002: p. 14.

28 Cfr. Cobo Borda, Juan Gustavo, “Literatura colombiana”, 1930-1946, En: *Nueva Historia de Colombia*, Vol, VI, Bogotá, Planeta, 1989.

29 Fanon, Franz, *Black Skin, White Masks*, New York, Grove Press, 1967.

30 “La literatura negra en la costa”, Carta de Jorge Artel a Gregorio Espinosa, *El Tiempo*. Viernes 15 de julio de 1932.

31 *Ensayo sobre Santander*, que firma bajo el seudónimo de “Lucas Faber”, con clara reminiscencia del *homo faber*, ideal del pensamiento iluminista. Romero, José Luis, *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. México, Siglo XXI Editores., 1983, p. 161

32 En las primeras décadas del siglo empezaron los productores más progresistas a introducir las máquinas de vapor, especialmente en los ingenios azucareros de Cuba. Romero, José Luis, op. cit.

Llama a Bolívar “cóndor andino que robara el rayo de Júpiter para aniquilar en tierras de los incas el poder de las huestes monárquicas de Fernando VII” o “el semidios cuyo perfil cesáreo fundieron para siempre los fogonazos de Boyacá”.

Desde esta lectura, no sorprende encontrar una pronunciada sintaxis hipotáctica (subordinativa), compleja, propia del razonamiento lógico, con numerosos y variados conectores gramaticales<sup>33</sup>, *en vez de la paratáctica (coordinativa) propia de los procesos asociativos del discurso poético:*

Los tambores en la noche,  
parece **que** siguieran nuestros pasos...Tambores **que** suenan como fatigados,  
en los sombríos rincones portuarios,  
en los bares oscuros, aquelárricos,  
**donde** los ceñudos lobos  
se fuman las horas  
**plasmando** en sus pupilas  
un profuso motivo de rutas perdidas,  
de banderas, de mástiles y proas.  
Los tambores en la noche son **como** un grito humano. Trémulos de música les he oído  
gemir,  
**cuando** esos hombres **que** llevan  
la emoción en las manos  
les arrancan la angustia de una oscura saudade,  
**de** una íntima añoranza,  
**donde** vigila el alma dulcemente salvaje  
de mi vibrante raza,  
**con** sus siglos mojados en quejumbres de gaitas.

En las largas tiradas de versos de arte mayor propios de la poesía culta, aparece el cliché de sabor neoclásico o romántico: “Vibrante raza”, “signo fatal”, “ansia suprema”, “padres de la raza”, “febril impulso”, “proceloso vértigo”.

También incursiona el léxico culto, letrado:

Trémulo de música, fauces gigantescas, repujados de gritos ancestrales, turbio de rubor,  
jirón de luz, versos para zarpar un día, adiós inédito, mástil de mi quimera, mar  
atrabiliario, pechos erguidos, ayer definitivo, errátil signo crepuscular, oscura saudade,  
alas broncas, mañanas que un ópalo revela, ritmo uncido a mi verso, bronceína carne.

No falta el hipérbaton de tradición barroca :

Y del confuso cafetín cercano,  
-gritos, ron, oscuridad-  
saca el viento un murmullo  
para ahogarlo en el mar.

Su voz canta desde la periferia costera en un país centralizado cuyo nomos capitalino consagra el canon y rechaza la alteridad. Sin embargo, Artel busca la *consagración de la Academia*:

Más ahora, después de haber traído yo mi poesía a Bogotá y haberla paseado como un

---

33 Los he señalado en negrita en el texto del poema.

tambor en donde vibran las voces desconocidas de mi raza, he visto con asombro que cierta gente de allá, antes sin otra preocupación que la de incorporarse a la mulatería burguesa, reclamar el fuero racial que no hacían valer porque se habían obstinado en olvidarlo.<sup>34</sup>

Sin duda, adopta una verdadera máscara letrada<sup>35</sup> para prestigiarse frente a los salones y tertulias capitalinos.

No faltan en su poesía los tópicos clásicos, como el *ubi sunt?* manriqueño<sup>36</sup>

Quién cantará el bullerengue!  
 Quién animará el fandango!  
 Quién tocará la gaita  
 En las cumbias de Marbella.  
 (*Velorio del boga adolescente*)

los *ideologemas* ( en el enunciado, “yo” ha cedido lugar a “ellos”):

/negro de los candombes argentinos/, /negro del Brasil/, /negro de las Antillas/  
 (*Poema sin odios ni temores*)  
 /saludo tus negros radiantes y rítmicos/  
 (*Palabras a la ciudad de Nueva York*)  
 /y es más negro el soneto que se escribe/  
 (*Soneto más negro*)  
 /Yo voy por el alto Congo  
 Diez negros  
 Y un sólo golpe en el agua.  
 Uno solo/  
 (*Alto Congo*)

**“La canción imposible”**

Hace tiempo que traigo, estrangulada,  
 la canción imposible  
 que enmudece mis labios,  
 y la siento ulular por toda el alma.

Poeta sin palabras,  
 Marinero sin cantos,  
 Yo entoné mi silencio.  
 La voz de mi espíritu dejó extraviar su eco  
 En el puerto expectante de mi insomne tristeza.  
 Un alcatraz de sombras picoteó insaciable  
 Los peces de colores de mi ensueño.

Ignoro aún si es negra o blanca,  
 Si ha de cantar en ella el indio adormecido que llora en mis entrañas

O el pendenciero ancestro del abuelo  
 Que me dejó su ardiente  
 Y sensual sangre mulata.  
 Si ha de llevar sabor de agua salada

34 Artel, J. *La literatura negra en la costa*. El Tiempo. Bogotá. Viernes 15 de julio de 1932.

35 Rama, Ángel, *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.

36 Jorge Manrique. *Coplas a la muerte de mi padre*.

O tambores al fondo  
 O claridades de sol de la mañana  
 O nebulosos fríos de montaña.

La canción imposible  
 Crucifica mis ansias bajo un gotear de hieles.  
 Y, en el mástil de todas las angustias,  
 Flamea mi vida, como los gallardetes,  
 Erguida de deseos, cautiva de los vientos.

He sentido un retoñar de alas.  
 Alma adentro,  
 Una sed de dilatadas lejanías  
 Que me impulsa a beber todo el azul del cielo,  
 A hundir, como un náufrago, los brazos  
 En mi ancha quimera sin orillas.

(La canción imposible  
 se ovilla y desovilla, enredada  
 en el alma).

Si acaso floreciera –tal vez alguna noche-  
 Como un grito desnudo sediento de horizontes,  
 Aquella canción enigmática  
 Que mi corazón desconoce,  
 La escribiría con sangre.  
 Vieja canción imposible  
 Que crucifica mis ansias,  
 Misteriosa de ensueños, mi canción sin palabras.  
 Jorge Artel. *Tambores en la noche*

Nina Friedemann, antropóloga e investigadora de las comunidades afroamericanas colombianas, afirma que es tan rico y tiene tanta realidad el legado cultural del afrodescendiente, que llegó a aportar a la nación emblemas distintivos y símbolos que hoy la caracterizan frente al mundo. En efecto, la etnogénesis<sup>37</sup> de la cultura negra, las *huellas de africanía*, la fuerza de esta *tercera raíz*, aportó elementos rituales, como el carnaval; musicales, como la cumbia, el bullerengue, vallenato, el mapalé; lingüísticos, como los etnónimos de origen bantú, especialmente los topónimos, etc. Si nos preguntamos, en cambio, qué le aportó la nación a esta minoría étnica que ha sobrevivido enquistada en sí misma en el Pacífico y mestizada en el Atlántico, la respuesta es desalentadora: apenas en la Constitución de 1991 se legitima la diversidad cultural y étnica del país, un siglo y medio después de la abolición de la esclavitud en Colombia<sup>38</sup>.

*La canción imposible* de Jorge Artel es una evaluación del mundo desde la perspectiva del afrodescendiente en la Colombia de 1940: sin duda un balance con pérdida. Imposible es la ecuación entre la monológica comunidad imaginada de nación y las polifónicas naciones culturales con real asiento en el país. Imposible es la aceptación de la diferencia, siempre negada

37 Concepto antropológico aplicado al estudio histórico, que designa dinámicas internas de un grupo étnico, Término acuñado por Bonfil Batalla, “La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos”, *Revista papeles de la Casa Chata*, México, Año 2, N° 3 (nota de la autora).

38 Friedemann, Nina S, *La saga del negro en Colombia*, Instituto de genética Humana, Facultad de Medicina y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1993, Este libro se escribe en el marco de la celebración de la Ley 70 de 1993, aprobada por el Congreso y sancionada por el Presidente de la República, por la cual se “legitima la identidad histórica y socioétnica de los descendientes de los africanos llegados a Colombia” y se declara a “Colombia como un país multicultural y pluriétnico”, p7-8.

a instancias de la reedición platónica del mundo, propia de Occidente, que inventa un heterocosmos metafísico, ancilar del nuestro para alinear en una dualística de antagonismos la azarosa diversidad de la empiria<sup>39</sup>. Imposible la inclusión de las etnias postergadas en el marco cívico de una democracia participativa. Imposible la palabra monolingüe cuando se vive atravesado por antiguos códigos y remotas memorias de lenguas perdidas. Imposible la conciencia cuando se ha olvidado la historia común en el cadalso de la fragmentación de la tribu. Imposible, en fin, superar la impotencia, el oxímoron.<sup>40</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. Fondo de Cultura Económica. México. 1993.
- Ashcroft, Bill; Griffiths Gareth and Tiffin, Helen. *The Empire writes back. Theory and practice in poscolonial literatures*. Routledge. London. New York. 1989.
- Bhabha, H. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires. Manantial. 2002. Traducción de César Aira. Título original: *The Location of Culture*. Routledge. 1994.
- Bhabha, Homi. "Cultural diversity and cultural differences". En: *Colonial Discourse and Postcolonial Theory. A Reader*. New York. Columbia. University Press. 1994: 206-209.
- Benítez Rojo, Antonio. *The Repeating Island. The Caribbean and the Postmodern Perspective*. (Durham y Londres: Duke University Press, 1992). En español. *La isla que se repite*. Hanover. Ediciones del Norte. 1989.
- Brathwaite, E.K. "Caribbean Man in Time and Space". En: Carifesta Forum. Kingston: Institute of Jamaica. 1976.
- Candau, Joël. *Memoria e identidad*. Buenos Aires. Ediciones del sol. 2001.
- Castro Gómez, Santiago, Guardiola Rivera, Oscar y Millán de Benavides, Carmen. *Pensar en los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Ceja. Bogotá. 1999.
- Cros, Edmond. *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*. Ediciones Corregidor. Buenos Aires. 1997.
- Cros, Edmond. *Ideosemas y morfogénesis del texto*. Literaturas española e hispanoamericana. Vervuert Verlag. Frankfurt am Main. Alemania. 1992
- Dash, Michael J. "Psychology, Creolization, and Hybridization". En: Bruce King (Ed.). *New National and Postcolonial literatures. An Introduction*. Oxford. Clarendon. 1996.
- Díaz Quiñones, Arcadio. *La memoria rota Río Piedras*. Ediciones El Huracán 1996
- Fanon, Franz. "Nacional Culture" En: Patrick Williams and Laura Chrisman (Eds.) *Colonial Discourse and Postcolonial Theory. A Reader*. Columbia University Press. New York. 1994.
- Friedemann, Nina S. "Negros en Colombia: Invisibilidad y legitimidad de su identidad". En: Colombia multiétnica y pluricultural. ESAP. Bogotá. 1991.
- Friedemann, Nina S. "Negros, negritudes, afrocolombianos". En: *Nueva Historia de Colombia*. Tomo IX. Bogotá. Planeta. 1988.
- García Canclini, Néstor. *Culturas Híbridas*. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo. México. 1989.
- Glissant, Édouard. *Caribbean Discourse. U.P. of Virginia. Charlottesville. Caraf Books*. 1999
- Hall, Stuart y Du Gay Paul (Compiladores). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid. 2003.
- Hall, Stuart. "When was 'The Postcolonial' Thinking at the limit". En: Iain Chambers/ Lidia Curti (Eds.), *The Postcolonial Question. Common Skies, Divided Horizons*. London-New York: Routledge. 1996.
- Lucena Samoral, Manuel. *Los códigos negros de la América Española*. Ediciones UNESCO.

39 Abbate Florencia & Páez, Pablo, *Gilles Deleuze para principiantes*, Buenos Aires, Era Naciente, 2001.

40 El oxímoron es frecuente en este poema/canción imposible/, /enmudece mis labios/, /poeta sin palabras/, /marinero sin cantos/, /entoné mi silencio/, /canción sin palabras/.

Universidad de Alcalá. Colección Africanía. 1996.

Mignolo, Walter. "Entre el canon y el corpus. Alternativas para los estudios literarios y culturales en y sobre América Latina". (En: *Nuevo Texto Crítico*. Vol.VII. Números 14-15, Julio 1994 a Junio 1995).

Ortiz, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales. 1991.

Pamiés, Alberto y Fernández de la Vega, Oscar. *Iniciación a la poesía afroamericana*. Colección Ebano y Canela. Ediciones Universal. Miami. U.S.A. 1973.

Pouliquén, Hélène et alia. *Sociología de la literatura*. Argumentos. Números 10, 11, 12,13. Enero- Bogotá. Colombia. Agosto de 1985.

Patiño Roselli, Carlos."El lenguaje de los afrocolombianos y su estudio". En:*América Negra*. Número 13. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia. 1997.

Prescott, L. *Without hatreds or fears. Jorge Artel and the struggle for black literary expression in Colombia*. Wayne State University Press Detroit. 2000.

Said, Edward. *Cultura e Imperialismo*. Anagrama. Barcelona. 1996.

## **CURRICULUM VITAE**

Doctoranda en Literatura. Université Paris-Sorbonne Paris IV, Francia. (DEA)-Universidad Paul Valéry de Montpellier, Francia. Magister en Literatura y Lingüística Hispanoamericana, en el Instituto Caro y Cuervo, Colombia. Estudios de Especialización en Literaturas Clásicas. Universidad Nacional del Sur. Argentina. Licenciatura en Letras, UNS. Argentina. Fulbright Scholar in Residence en HCC, Massachussets. USA, 2006-2007. Profesora del Departamento de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Profesora del Programa de Magister en Literatura y Lingüística Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo, Colombia. Profesora del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Argentina. Autora de *Sintaxis de la decisión trágica: Sófocles, Ajax: una lectura semiológica*, 2003. Autora de: "De la nostalgia demorada de la tierra al destierro a-moroso de la nostalgia. *Morada al Sur* de Aurelio Arturo": aproximación sociocrítica. En el Dossier del libro: *Aurelio Arturo*. Colección Archivos de la UNESCO. París-Bogotá. 2003.